

# LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS COMO MANIFESTACIONES DE RELIGIOSIDAD POPULAR

RAQUEL YEBRA PORTILLO

La religiosidad popular se puede manifestar de muchas y diversas maneras que dependerán de múltiples variables que actúen en la realidad social como los aspectos económicos, culturales, la costumbre, la historia de un determinado lugar, etc.

Los santuarios, las apariciones marianas, las manifestaciones festivas de los pueblos, se han observado y estudiado en la órbita o enmarcados en el ámbito de la religión mayoritaria en nuestro país y por ende en Almería, que no es otra que la católica.

Pretendemos mostrar otro aspecto de la religiosidad popular, de la manifestación y tendencias religiosas que un número cada vez mayor de personas sigue.

Parece que en nuestros días aumenta la necesidad de creer. Crece el número de videntes, sanadores, el interés por los santuarios, se incrementan las peregrinaciones y romerías a los mismos, etc.

Pero además estamos asistiendo a un fenómeno que está “de moda”, en auge y que comienza a tener cierta raigambre social. Entramos ya en el marco de los nuevos movimientos religiosos.

Desde que a comienzos de siglo se censaron seis millones de adeptos a estos movimientos, su número ha ido en aumento progresivamente. *The World Christian Encyclopedic* registraba en 1986 ciento ocho millones de seguidores en todo el mundo.

Es importante comprobar que las nuevas religiones en Europa y Norteamérica, tienen más éxito que las iglesias tradicionales en el reclutamiento de gente joven.

Thomas Luckman afirma en *La Religión Invisible* que con la difusión de la mentalidad consumista y del sentido de autonomía, es más probable que el individuo se enfrente a la cultura y el cosmos sagrado en actitud de “comprador”. Una vez que se ha definido a la religión como un “*asunto privado*”, el individuo puede escoger como mejor le parezca un surtido de significados “últimos”, guiado solamente por las preferencias determinadas por su biografía personal y social. Las representaciones tradicionales específicamente religiosas, forman aún parte del heterogéneo cosmos sagrado de la sociedad moderna, constituyen la única parte del

cosmos sagrado que se reconoce comúnmente como religiosa. A los otros elementos se les define normalmente como “pseudoreligiosos” o no se les percibe como formando parte del cosmos sagrado a pesar del hecho de que sean temas dominantes en los sistemas individuales prevalecientes de significado “último”.

Actualmente asistimos a este fenómeno que arranca desde el siglo pasado con fuerza y que hemos denominado nuevos movimientos religiosos y dentro del cual podemos distinguir perfilando, sin matizar entre:

- Religiones minoritarias más o menos recientes de origen cristiano.* Como los testigos de Jehová, mormones, adventistas, etc.
- Movimiento religioso procedente de Oriente.* Como escuelas de meditación. Hare Krishna, budismo, etc.
- Movimientos ocultistas, mágicos.* No hay que olvidar que hoy están de máxima actualidad los temas de magia, parapsicología, espiritismo, las mancias, estudio de los ovnis, etc. Muchas personas buscan una experiencia espiritual, una dimensión mística para su vida.

Durkheim en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* afirma textualmente: “*Los resultados de nuestros análisis confirman aquellos a los que han llegado Hubert y Mauss cuando han estudiado directamente la magia. Ellos han demostrado que ésta no era en absoluto una torpe industria fundada sobre una ciencia fallida. Detrás de los mecanismos que emplea el mago, ha revelado todo un trasfondo de conceptos religiosos, todo un mundo de fuerzas cuya idea le ha sido sugerida a la magia por la religión. Ahora podemos entender por qué está tan llena de elementos religiosos, es por que ha nacido de la religión*”.

- Movimientos religiosos o pseudoreligiosos y sincretistas de diversa índole.* Como la Iglesia de la Reunificación de Moon, la fe Baha’i, la Sociedad Teosófica, la Antroposofía, etc.

Nos planteamos porqué este aumento de fieles y seguidores a estos movimientos, porqué abandonan otros credos y pasan a formar parte de otros cultos o porqué comienzan a creer en un momento determinado en unos dogmas de fe, la mayoría de las veces exigentes de sacrificios personales y constantes.

Este interrogante que expongo a groso modo, es uno de los ejes centrales que guían algunas de mis hipótesis de trabajo en la tesis doctoral que sobre los *testigos de Jehová* estoy llevando a cabo bajo la dirección del Dr. Rafael Briones Gómez.

Estos cultos religiosos minoritarios y/o movimientos ocultistas, son buscados por sus adeptos para cubrir el vacío que encuentran en otras esferas de la vida social como consecuencia de la excesiva fragmentación de los ámbitos que rodean la vida del hombre, donde ya los valores no son comunes a un colectivo social, sino que quedan reservados a la voluntad personal, a lo que Luckman denomina “*esfera privada*”. El individuo se siente solo, sin referentes, en una sociedad que da prioridad a la lógica, la racionalidad como valores prioritarios, donde se

pretende siempre que las acciones y pensamientos respondan a los dictados de la razón y la evidencia, donde el dinero ocupa un lugar muy destacado como valor social y no solo como valor de cambio.

El ser humano ha visto cómo la ciencia, la lógica, tras el triunfo del Iluminismo, de la Ilustración, pese a los grandes avances no dan respuesta a los interrogantes existenciales y busca por otros cauces no racionales, que no irracionales, es decir que no responden a las exigencias de la lógica, la estadística, la experimentación; busca a través de afirmaciones del mundo a priori que no pueden ser comprobadas y que se mantienen mediante la fe de quienes las creen.

En *"Misterio, Magia y Ocultismo"*, publicado por Salvat en 1975 y escrito por varios autores, hay un párrafo que dice: *"el campesinado oprimido de la Europa medieval y renacentista, esquilado por frecuentes guerras, podía creer fácilmente en la posibilidad de un pacto con Satanás que le proporcionaría el disfrute de los bienes materiales que tanto ansiaba"*. De la misma manera, pensamos que las circunstancias actuales en que vivimos en Occidente y concretamente en Andalucía, azotada por el desempleo, con jóvenes y mayores desocupados, que no ven una salida a sus penosas condiciones de vida, donde hay cada vez una mayor polarización económica y social, empujan en muchos casos a buscar un refugio de índole espiritual, que depende más de la persona que de las situaciones estructurales de la sociedad que no permiten muchas aspiraciones materiales.

Muchos contemplan a la Iglesia Católica que ha sido su marco de socialización, la iglesia tradicional en la que la mayoría nos hemos educado, como un ente abstracto más de la sociedad, como aglutinador de masas, que no ofrece un refugio espiritual personalizado, donde el fiel llega a sentirse solo ante la magnificencia de sus edificios y su riqueza impersonal que muchas veces se contradice con lo que predica.

Luckman en *La Religión Invisible* dice: *"Con los cambios socioculturales en nuestra sociedad moderna, hay una especialización de la sociedad en sus diversas instituciones, también se ha especializado la Iglesia. Con la creciente especialización de los roles religiosos, los laicos participan cada vez menos directamente en el cosmos de lo sagrado. El modelo "oficial" se formula, transmite e interpreta por expertos que se ocupan de asuntos relacionados con el cosmos sagrado, tanto de la teoría como de la administración de la institución. Por lo tanto pueden permanecer divorciados en alguna medida de las típicas crisis y rutinas de los laicos. Esto representa un peligro potencial para la coherencia entre el cosmos sagrado de los expertos y los asuntos de gran importancia, cuando no lo son de última importancia de los laicos"*.

Para nosotros, éste es un factor importante en la génesis de la fragmentación del ámbito de lo sagrado, de lo que Luckman denomina secularización, que no desacralización. Se ha producido un trasvase del valor sagrado de la esfera pública a la privada y cada uno se confectiona su fe según sus expectativas diferentes como si de un mercado libre se tratara.

Pensamos que la religión oficial ha quedado en muchos de sus planteamientos muy alejada de la vida actual, imponiendo a sus seguidores unos modos de vida que muchos ven como

obsoletos. Estos aspectos empujan a muchos católicos a ser clientes potenciales o reales de esta diversidad de religiones alternativas, prácticas ocultistas, etc.

Hemos creído oportuno indicar en este punto, que en nuestros días las religiones minoritarias en España como los testigos de Jehová, experimentan un continuo aumento de adeptos y comienzan a arraigar con importantes imbricaciones en muchas facetas del contexto social.

Nuestra época coincide con el fin de un milenio; en este momento histórico están muy en boga los nuevos movimientos religiosos que venden el armagedón, el fin del mundo, el juicio de Dios a los hombres de manera inminente y pretenden salvar “almas” que han de purificarse a través de su fe. Para conseguir esto y apoyar sus argumentaciones, estos grupos religiosos hacen uso de la interpretación de profecías encontradas en la Biblia que pronostican el fin de nuestros días.

Una vez expuesta esta pequeña síntesis, paso a citar algunos de los planteamientos de partida que están concatenados y a partir de los cuales comienza mi investigación y que en este punto de la misma, aún está por matizar:

- La proliferación de estos movimientos como consecuencia de la tendencia al individualismo de las sociedades inscritas en el ámbito capitalista.
- Estas religiones alternativas de carácter más reducido que el de las grandes religiones, son un punto de referencia, de identidad para sus seguidores. Por su modalidad de pequeñas congregaciones donde se presta ayuda mutua, donde es más patente el contexto interpersonal, donde se estudia y se conoce la palabra de Dios en pequeñas reuniones, arropan al individuo, lo inmunizan ante la angustia existencial, satisfacen su necesidad de afecto, de contacto intensivo con otras personas que también comparten pensamientos, una fe, una creencia. Son una válvula de escape de los problemas cotidianos, una “conciencia común”, un punto de unión entre personas.
- El sacrificio de estos creyentes que su fe exige, se muestra como un paso previo a su vida eterna tras la venida del fin del mundo. El sacrificio a cambio de la salvación eterna, de la felicidad perenne.
- Estas religiones minoritarias son una respuesta, una vía al deseo común de todos los hombres de bienestar constante, de felicidad sin límite al deseo de evitar el dolor, la angustia, la ansiedad de la existencia personal llena de interrogantes que no es posible contestar por uno mismo. Ofrecen alternativas que al igual que los colores, los sabores, etc., cada uno elige según se ajusten a sus expectativas y preferencias.
- El carácter revolucionario de estos grupos que predicán el fin del mundo en poco tiempo y un cambio radical de vida, orientado hacia la felicidad eterna de los que creen en ellos puede atraer a aquellos que no tienen grupos de referencia, de sociabilidad, que se sienten solos, excluidos o víctimas del sistema actual y buscan un cambio, una revolución social que viene de la mano del milenio, una revolución no cruenta.

Marx afirma que la función principal de la religión es fortalecer las estructuras sociales clasistas, pero que secundariamente puede expresar y favorecer las manifestaciones de sentido crítico y el descontento entre los oprimidos.